



SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 2023

artesyletras@mercurio.cl

COLECTIVA | Arte, mujer y patrimonio

“Conciencia”: La desafiantre exposición de arte de 40 mujeres en MERCADO PUERTO DE VALPARAÍSO

Con obras de gran formato, algunas monumentales, 40 artistas visuales chilenas —de diversas tendencias y trayectorias— protagonizan la ambiciosa exhibición “Conciencia”, inaugurada ayer en el edificio patrimonial Mercado Puerto de Valparaíso. La desafiantre muestra —integrada por murales, esculturas, instalaciones y fotografía— busca saldar una deuda con las artistas chilenas, visibilizar propuestas, reflexionar sobre el poder del arte y el valor del patrimonio.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Varios hallazgos impulsaron esta desafiantre y asombrosa exposición de artistas visuales mujeres, inaugurada ayer en el Mercado Puerto de Valparaíso. Uno de esos hallazgos vino a confirmar una temida sospecha: *ad portas de cumplirse* los 50 años de la Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, el artista e investigador Henry Serrano descubrió que entre los premios de adquisición de ese evento solo uno correspondía a una artista, el de la pintora Patricia Israel. Otro hallazgo ocurrió durante la preparación de la muestra “La mujer en el Arte”, al recuperarse la obra de una pionera prácticamente invisibilizada: Sara Malvar. El descubrimiento realizado por el investigador y presidente de AICA-Chile (Asociación Internacional de Críticos de Arte), Ernesto Muñoz, fue dos años después de la muerte de la artista: “Su legado es impactante. Ella dio a conocer e inició el arte geométrico

en Chile, y su mirada desafió las expectativas tradicionales del rol de la mujer en la sociedad”, afirma el también curador de la exhibición abierta al mediodía de ayer que llama a tomar “Conciencia”.

La exposición tiene como sede un lugar patrimonial: el segundo piso, de planta abierta, del edificio Mercado Puerto de Valparaíso, construido entre 1922-24 en un estilo historicista, que ocupa una manzana entre las calles San Martín y Valdivia, Cochrane y Blanco. Fue levantado para albergar el mercado municipal, después del derrumbe de la antigua recova durante el terremoto de 1906. Hoy, refaccionado y reabierto hace unos años, cuenta en su primer piso con más de 50 coloridos puestos de frutas y verduras, emporios y pequeñas tiendas de artesanía. Ese color y vida también inspiran algunas obras de “Conciencia” y buscan visibilizar ese patrimonio.

SIGUE EN E 2



EXPOSICIÓN CONCIENCIA



EXPOSICIÓN CONCIENCIA

“Conciencia”: La desafiante exposición...

VIENE DE E1



Maria Elena Vial trabaja una de las obras más delicadas de la exposición: un sutil mural blanco con papel hecho a mano por ella. Detalle de su obra.

Pero hay un lado menos luminoso: las calles y edificios circundantes —rayados y violentados, a partir del estallido—, impactan a los visitantes y habitantes de esta ciudad, más aún tratándose de algunos de los edificios más nobles y antiguos de la ciudad. Algo que no es indiferente en esta exposición, que dibuja la importancia de los diversos patrimonios. Y como dice su llamado: impulsa a tomar “conciencia” de la urgente necesidad de rescatarlo. La violencia delictual imperante en el puerto y el aumento de la población en situación de calle hacen difícil el desafío. Pero la muestra busca expandir la presencia y el rol del arte y que este espacio municipal se consolide para las artes visuales. No hay certezas aún que pueda suceder. La infraestructura está además al debe: no hay red de agua y la electricidad fue instalada poco antes del montaje de murales, esculturas, pinturas monumentales y hasta tejidos instalativos, como aquél que guña el mito de Penélope, de la artista visual y textil Denise Blanchard.

Patrimonio, ecología, sostenibilidad

Los esfuerzos no han sido pocos. Las 40 artistas debieron trasladar enormes y delicadas piezas desde distintas ciudades y luego vino el montaje de este espacio noblemente vacío, y que no permite ser intervenido por su carácter patrimonial.

Una de las obras especialmente delicadas y destacadadas por el curador es el panel blanco en papel construido por la artista **María Elena Vial**. Pone en valor la manuabilidad en el arte, lo que implica ese tipo de patrimonio en el siglo XXI junto al rol y la influencia de la mujer en una obra como esta, “El abrazo”, que “cuestiona el valor entre lo útil y lo necesario”.

La artista **Isidora Villarino** habla del tiempo, la memoria y el espacio en su escultura. Apela a esos espacios que ya no están y lo hace con su volumen “Desaparecer”. Hay un homenaje a patrimonios idos, que rescata en su arte, como se vio en su reciente y luminosa exposición que presentó en la antigua capilla del Montecarmelo en Providencia.

Un objeto patrimonial muy querido es el que recrea **Ángela Wilson** y lo hace con capas de gasea de lino pintadas con tinta china. Se trata de un testigo de épocas pasadas aún vigente en el puerto: “El trolley”. “Trabajó con el inconsciente y la memoria, y en la pintura que expongo surgen los recuerdos del trolley de mi época escolar, cuando los imaginaba como una variedad de insecto gigante y vulnerable... Al reencontrarme con ellos en la ciudad de Valparaíso, los imagine como un simil de la actividad mental: son parte de un trayecto que circula no solo de un lugar a otro, sino de un presente activo a ciertos espacios de la mente escondidos en la bruma de los olvidos”, plantea.

La escultora **María Soledad Chadwick** exhibe una sugerente escultura modular y geométrica en madera pintada de negro con pequeñas instalaciones doradas metálicas. “Aludió al recuerdo de lo patrimonial a través de la pintura dorada que trabajé con técnicas del Renacimiento en esas simples tapitas de bebidas prensadas que se transformaron en arte. Ese gesto se relaciona también con el rescate de este lugar, mientras el vacío que se produce entre los cubos de la obra ofrece un umbral que permite acceder a un nuevo nivel de conciencia”, explica. La escultura conduce, a su vez, a tomar conciencia del reciclaje y el valor de la ecología, que la artista pone en valor y completa con su cita visual y conceptual a la Chacana, la constelación ancestral andina más significativa de los Andes.

En el patrimonio de la naturaleza sumerge la artista visual **Verónica Aspíllaga**. Un estético y luminoso mural pictórico (tríptico), semiláctico, trabajado por capas con un significativo uso del color y las transparencias, conforman su “Bosque inmersivo”. Surge un paisaje que “permite adentrarnos en un bosque simbólico, apenas insinuado y transparente que interpela en su aparente quietud y misteriosa vida”, señala la artista. Sugiere e invita a ingresar al bosque simbólico. “Y como contrapunto realicé una instalación con trozos de árboles nativos y ramas muertas buscando representar los despojos de un bosque inerte, perdido... Quisiera mover al espectador hacia la sostenibilidad, la conservación, el disfrute de la naturaleza... El consumo irresponsable de los recursos y la degradación es algo que me duele. Quisiera hacer un llamado desde este lugar lleno de historia a crear conciencia”.

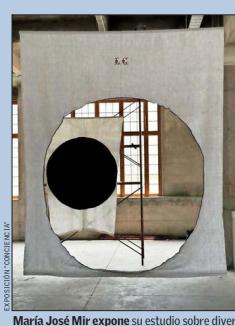
Eliana Simonettti evoca “El bosque llora en silencio”. Construyó una suerte de escenografía que alude a los incendios forestales de 2017. **Guadalupe Valdés** se internó en la geografía y pinto el cerro El Pio-



La artista **Hilda Rocha** expone una escultura geométrica, en mármol y cuarzo azul, que apela también a tomar conciencia de la urgencia de la paz para todo el mundo, en estos momentos álgidos.



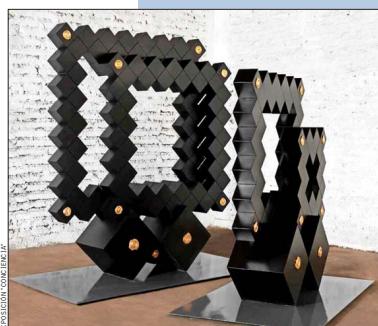
Carolina Oltra exhibe una foto afila laónica, “que busca ser una entrada poética a la exploración del paisaje”.



María José Mir expone su estudio sobre diversos pesos del cuerpo en la cama.



La pintura de **Francisca Valenzuela** se expande en el espacio, subraya Muñoz.



Soledad Chadwick trabajó con técnicas del Renacimiento en las pequeñas piezas pintadas doradas. Alude al patrimonio y a la ecología.



Amelia Errázuriz se inspiró en los coloridos locales del primer piso del Mercado Puerto y los lleva a su instalación “Armonía de mercado”.



Eliana Simonettti evoca “El bosque llora en silencio”. Construyó una suerte de escenografía que alude a los incendios forestales de 2017. **Guadalupe Valdés** se internó en la geografía y pinto el cerro El Pio-



Verónica Aspíllaga sumerge en la naturaleza con su mural pictórico, pero a la vez denuncia con su instalación de ramas muertas la degradación.

mo. Y añadiendo poesía, dibujó pictóricamente un monumental cuadro sobre “esa geografía imaginada en estado primigenio del santuario más austral del Imperio inca”. Mientras **Francisca Garriga** está con una escultura instalativa abstracta que se inscribe en su investigación geométrica: “A la sombra del ciprés” es un homenaje al ciprés de las Guatacas (especie patrimonial) con dos volúmenes realizados con tubos de papel.

Javier Moreira se inspira en el mar y trabaja con técnicas de grabado en metal. Es un mar en el que resuenan luces y sombras, movimientos e historias. Es también un mar patrimonial el de su trabajo “Voces intermareales”. Y desde Alemania, la activa fotógrafa **Carolina Oltra** (quien está exponiendo en el Instituto Cervantes de Frankfurt) envió su obra “Tiempo sur. Mármol en el bosque”. “Una fotografía como pintura lumínica que se presenta como una entrada poética a la exploración de un paisaje”. En la exposición, afirma la curaduría, la obra destaca como una contribución del poder del arte al diálogo ecológico.

América. El cuerpo y la piel.

La artista viñamarina residente en Berlín **Sandra Vásquez de la Horra** —una de las invitadas protagónicas en la exposición principal de la Bienal de Venecia pasada— está con uno de sus dibujos-volumenes con la figura femenina que relaciona con el subconsciente, con un sentido historicista y actual. Vásquez de la Horra cree y usa el poder de las imágenes. “Ésta es una de mis obras de la serie “América sin fronteras. Se basa en un trabajo que se mostró en la Bienal de Venecia y en Nueva York, pero es más reciente. Es un dibujo que exhibí en pleno período de Trump y de la construcción del muro en México”, cuenta.

Alicia Larraín también alude a América abordando metafóricamente los cinco continentes y apela al poder de la mujer en el arte. Y lo hace con cinco llamativos y monumentales rostros femeninos pintados que cuelgan, a la manera de carteles, desde el cielo del espacio. “El montaje lo quise presentar como una metáfora de que cuando las mujeres se juntan pueden plantearse y tal vez llegar a conseguir un ideal como es la paz en el mundo. Unidas se aguantan”, señala.

Un trabajo instalativo sobre el cuerpo expone la artista textil **María José Mir**. Trabajó sabanas antiguas bordadas. Su obra apela al cuerpo. Se enmarca en una investigación de estos últimos cuatro años. “Es una reflexión acerca del cuerpo como materia y su peso sobre la superficie de la cama, que varía más bien por las percepciones que nos invaden en un momento. Por ejemplo, cuando la conciencia se despierta, pero no así el cuerpo, su peso es nulo; en cambio, en el momento en que nos acostamos el cuerpo es un lastre denso. La idea de ‘yacer sobre el lecho’ no es neutra y se cruza con el tema del recuerdo porque la percepción subjetiva no es más que la memoria de las sensaciones”, precisa.

La también artista textil **Maite Izquierdo** trabaja la piel y lo hace con libros de retazos de telas unidos con costura de máquina *overlock*. “La piel es un límite en nuestra primera capa receptora del mundo exterior. Esta serie de 4 libros-piel son textos que si se permiten tocar. Siento que es algo tan necesario. Cada libro es abstracto y único. Cada libro sostiene materiales que ya han tenido una vida y los descompongo para luego reelaborar cuerpos que abrigan el espacio”, relata la artista Premio de la Crítica 2022.

Colores de mercado

El intenso colorido de puestos de fruta y verduras del primer piso del Mercado Puerto inspiró a la artista **Amelia Errázuriz**. Esta vez no trabajó con sus conocidos desmarques de cuadros, “sino que investigó en plásticos para la instalación ‘Armonía de mercados’. En la que cae una suerte de cortina como una cascada de colores que cantan a la vida. La obra une el espacio patrimonial y el arte con los puestos populares del primer piso. Es un puente con la vida cotidiana del Mercado Puerto.

Una sólida escultura esencialmente valiosa, en tanto —en mármol y cuarzo azul—, emplazó la artista de dilatada trayectoria **Hilda Rocha**. La obra abstracta —en formas geométricas— evoca la significación y trascendencia de las artes visuales y el lugar que debe ocupar en una ciudad. Pero también Hilda Rocha destaca a “Artes y Letras”: “La importancia de la conciencia, en el sentido de la acción interior, del bien que debemos hacer”.